

# El descubrimiento de América antes de Colón

Escribe: RAQUEL JODOROWSKY

Un cráneo macrocéfalo artificial encontrado en Csongrad, al borde del Tisza en Hungría, dio comienzo en los primeros años del siglo XIX, a una sorprendente hipótesis; la relación de los antiguos habitantes de América con pueblos del Asia y Europa.

En 1832, Frederic Dubois de Montpéreux, descubrió un gran número de estos cráneos artificialmente deformados en Crimea, durante su viaje alrededor del Cáucaso. Y un año más tarde, M. Henri Rathke, encontraría también toda una serie de cráneos que presentaban la misma forma de deformación artificial semejante a la empleada en América, en Tiflis, fronteras de Crimea.

La Crimea fue habitada por un pueblo que consideraba como una muy alta marca de distinción deformar la cabeza de los recién nacidos con la ayuda de bandas u otros medios análogos. A excepción de América, Perú y México es solamente en Crimea donde se encuentran dichos cráneos.

En 1880 en la ciudad de Budapest, vio la luz un interesante libro, estudio escrito por Joseph de Lenhossek: *El origen de los procedimientos de deformación macrocéfala artificial de los cráneos entre los tártaros.*

En este interesante volumen se prueba científicamente que los pueblos de Europa y Asia mantenían estrechas relaciones con los de América, intercambiando sus productos, conocimientos, etc...

Estos hallazgos se encuentran en exhibición en los museos Ermitage en San Petersburgo, Rusia; y en el Museo de Anatomía de la ciudad de Berlín, Alemania. El autor C. F. Neumann, en su obra *Memorias*, publicada en Menchen en 1845, consideraba como una realidad el hecho que los tunguses, los mongoles y una gran parte del pueblo de raza turca formaron en la antigüedad una sola nación, tomando en cuenta que estos tres pueblos tienen la cabeza cuadrada, los pómulos salientes, el mentón fuertemente acusado, el ángulo de las órbitas, largo y la frente deprimida.

Existen aún muchas otras razones perentorias que pueden probar de una manera decisiva que ciertas tribus de América poseen numerosas semejanzas con los tártaros, y estos parecidos incluso a simple vista son imposibles de atribuirlos a un simple azar.

Estas serían, pues, según C. F. Neumann, las hordas tártaras que los chinos llamaban abreviadamente *Tonghu*, u hombres rojos, palabra de la cual se derivaría el nombre de Tongus por Tártaro. En cuanto a estos últimos está probado que su territorio se extendía hasta el estrecho de Behring, desde donde atravesaron hasta la América.

Agrega este autor que Kamtschatka es el país del Asia que toca América cuyas últimas de sus islas llamadas por los americanos con el nombre de Moko, corresponde a la patria de los mongoles.

No hay ninguna duda que los habitantes de esta isla de Moko no son sino los mongoles que la habitaron probablemente antes de Gengis Khan que vivió en el siglo XII de nuestra era. En estos datos se basa Neumann para concluir autorizadamente su tratado *La unidad de los tártaros y los americanos*.

Otro escritor, Francisco Jules Meyen ha revelado el parecido que existe entre los habitantes de la costa noroeste de América y los tunguses. George Morton, describe un tipo particular que él llama "el tipo americano-mongol" entre los cuales los esquimales son los más destacados. Estas sorprendentes similitudes que se encuentran tanto en la deformación craneana como entre las costumbres de los pueblos indígenas de América, con los mongoles y los tártaros, han sido estudiadas magistralmente por Alejandro de Humboldt y M. J. J. de Tschudi.

Entre las notas de este último se encuentra una asombrosa reproducción de un antiguo huaco peruano. Un vaso ceremonial que semeja un cráneo macrocéfalo deformado, sobre el cual una pintura, notable por su colorido, representa un número de hombres que luchan entre sí. Algunos con la cabeza cubierta están armados de hondas, mientras que los otros llevando una larga trenza a la manera de los japoneses, van armados de arcos y flechas.

Sobre el plano etnográfico, encontramos aún mayores pruebas de la comunicación de los indígenas peruanos, mejicanos con los pueblos tártaros. Datos que pueden ser constatados entre las propias lenguas respectivas. Los antiguos americanos usaban numerosas palabras que se encuentran en los idiomas tártaros.

Vemos en efecto que entre los antiguos habitantes de Gomara la palabra "Atel" quiere decir "Agua"; palabra que, como lo anota Humboldt, ha sido empleada en la misma forma y sonido para designar el río Volga actual. En algunas regiones se emplea la palabra "Etel".

Se ha comprobado también una misma conformidad entre los monumentos e inscripciones cuneiformes de la Indo-China y las ruinas de Méjico.

Las tablas astrológicas así como el zodíaco mejicano son idénticas a las de los tártaros, como también el ciclo americano es puramente asiático. El mismo rito adorador del sol en las religiones americanas es oriental. La circuncisión también fue practicada por los antiguos peruanos y mejicanos, la misma que se encuentra en los ritos egipcios.

Después de esta exposición, parecerá razonable admitir que el descubrimiento de América por Colón, ya había sido hecho 1.000 años antes.

En efecto, durante el siglo V, ya existirían relaciones entre la China y América. El sabio José Déguignes, publicó en 1761 *Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles Letres*, tratado en el cual menciona escritos de antiguos historiadores chinos, pasajes de estas obras que prueban que misioneros chinos budistas descubrieron en el siglo V un país cuyos indígenas llamaban *Fousang*. Lo que serviría de base a esta aseveración de

los historiadores chinos sería el documento del misionero budista Shin-Hoei que, en el año 499 D. J. describe sus observaciones hechas durante sus viajes a América y que puso a la disposición de los gobernadores chinos, quienes lo depositaron en los anales del Celeste Imperio. En 1875 se publicó en Londres una traducción de este documento, bastante desfigurada, en forma de leyenda, hasta que terminó por caer en el olvido. Fue el gran orientalista Charles Frédéric Neumann que reveló y tradujo correctamente el manuscrito chino. De este documento, así como de otros provenientes de China, se llega a la conclusión que en el año 458 después de nuestra era y por consecuencia antes que Shin-Hoei, cinco monjes budistas viajaron desde la Crimea al país de Fousang.

C. F. Neumann que pasó numerosos años en China, volvió a Munich con una colección de 10.000 volúmenes chinos, anotando aun que no solamente los chinos y los japoneses mantenían en el siglo V un comercio activo con los indígenas de numerosas islas del océano Pacífico, sino que los habitantes de las islas Aleucianas enviaron con sus embajadores, presentes al emperador de la China, como se constata en los anales del Imperio.

Neumann considera que fuera de los viajes de Shin-Hoei, hubieron otros chinos y japoneses que llegaron hasta California y Méjico, y avanzaron probablemente hasta las costas del Perú.

Alexandre de Humboldt que da a Shin-Hoei el nombre de Thsinchi-Houangti, y también el de Hoen-Chin, menciona a propósito de sus viajes que integraban una expedición budista al océano Pacífico con el fin de encontrar un medio "que procure la inmortalidad del alma".

Después de estudiar la obra de Humboldt, *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente*, se abren a nuestros ojos, nuevos horizontes mentales acerca de la antigüedad.

El mismo Colón y también Américo Vespuccio, ambos, murieron con la firme convicción que no era un nuevo mundo el que habían descubierto, sino solamente partes del Asia oriental.